

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Intervalos, colaboraciones y flujos en *La ansiedad* de Daniel link

Wanderlan da Silva Alves¹
Universidade Estadual da Paraíba
alveswanderlan@yahoo.com.br

Resumen: En este estudio se hace un breve análisis de *La ansiedad*, de Daniel Link, poniéndole énfasis al juego con el lenguaje de *chats* y correos electrónicos, el homoerotismo y las escrituras colaborativas, elementos presentes en la configuración discursiva de esta novela. Link potencia el enlace de dichos elementos constructivos del texto a partir de un dispositivo en común que los conecta con la literatura: la enunciación y el carácter irrepetible y singular de los usos del lenguaje en los chats, que se convierten en principio productivo de enunciados en la obra.

Palabras clave: Daniel Link – La ansiedad – Flujos discursivos – Novela argentina contemporánea

Abstract: In this paper I analyze Daniel Link's *La ansiedad*, focusing on the playing with the language from chats and mails, the homoeroticism and the collaborative writings, important aspects of the discursive elaboration in this novel. Daniel Link promotes the connection among these constructive mechanisms per common characteristic that connects them to literature: the enunciation and the unrepeatable and single feature of using of the language in chats, which become creator principle of speech possibilities in his literary work.

Keywords: Daniel Link – La ansiedad – Discursive flows – Contemporary Argentinean Novel

En *La ansiedad* se narra la desdichada y breve relación entre Manuel Spitz y Michel Gabineau, que se despliega hacia 1999 y 2000, básicamente a través de los mails que ambos intercambian, y un breve periodo en que llegan a vivir juntos en Buenos Aires. El recurso al ciberespacio en tanto estructura y motivación narrativa le confiere cierto matiz novedoso cuya posibilidad expresiva se ampliaría bastante con el surgimiento y la popularización de redes sociales en el siglo XXI, además de los blogs y sitios de tema exclusivamente

¹ **Wanderlan da Silva Alves** es Doctor y Magíster en Letras de la Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP) en Brasil, y docente en la Universidade Estadual da Paraíba (UEPB) en el mismo país. Se dedica al estudio de la literatura y la crítica literaria latinoamericana contemporáneas.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



sexual, que también ofrecen servicios de audio y *webcam*, como *cam4* y tantos otros, o incluso aplicativos como *Grindr* o *Scruff*, por sólo hablar de dos de los más conocidos destinados al público gay masculino, cuya finalidad es poner en contacto a personas de todo el planeta en busca de sexo, pareja, amistades y “amistades con derechos”, amén de toda la multiplicidad de juegos y roles eróticos que podamos imaginar.

Si bien los chats y mails son fundamentales a la textualidad de *La ansiedad*, no lo son en tanto tecnología (aparatos y *softwares*), sino porque juegan un papel importante en la comunicación a partir de conjuntos imprecisos en el espacio social que se convocan en la novela. Mientras Link extiende la dimensión tecnológica de las comunicaciones contemporáneas a los senderos actuales de la narrativa, poniéndola al tanto de los cambios de las esferas económica y social, los personajes se ven en medio de un juego con la libertad y la fantasía de libertad, y están segregados e hiperconectados a la vez.

La puesta en escena de los espacios virtuales en tanto agenciamientos hacia la subjetividad muestra la potencia del *link* (el enlace, el eslabón), que sugiere los constantes cortes, las interrupciones y las simultaneidades de nuestro presente, que también son la condición de existencia del ciberespacio. Eso le permite al autor incorporar elementos del universo virtual al de la escritura de ficción, como el recurso y el manejo de la lengua, los modos cómo se forjan los personajes y la capacidad de inventar realidades.

El protagonista Manuel Spitz acude a los *chats* en busca de pareja, para charlar con amigos o conocidos o tan sólo para pasar el tiempo. El recurso se desliza al melodrama y también apunta al erotismo *camp* al jugar con el ansia del personaje tanto en los nombres que utiliza en las sesiones como por su comportamiento ansioso. Cuando hace sucesivas conexiones atendiendo a cierta ansiedad de superar los vacíos de la soledad y de la ausencia de Michel Gabineau a través de un efecto de presencia, Manuel Spitz acude a un efecto de satisfacción que sólo dura en tanto está en curso la sesión del chat.

A su vez, Link parece haber identificado un punto en el universo de los chats que podría contribuir a la figuración de este espacio singular,

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



precisamente porque lo efímero del lenguaje de los chats se convierte en su potencial de enunciación, que no sólo amalgama al enunciador y el enunciado, sino que sólo existe mientras alguien (se) enuncia. En la misma velocidad en que corren verticalmente las líneas ingresadas por los interlocutores en la pantalla en una sesión de chat, se les interponen las intervenciones de otros participantes, y otros más se meten en la charla de aquellos primeros interlocutores, y, a la vez, lo que se acabó de decir pronto desaparece (aunque queda guardado hasta el cierre de la sesión) y es sustituido por nuevos flujos en los que los interlocutores pueden aparecer o pueden ausentarse, si enuncian o si sólo acompañan visualmente lo que ocurre (y corre) en la sesión, o si participan en sesiones públicas o sesiones en privado, o ambas a la vez.

En una sesión de chat el proceso *in progress* de su configuración en los límites de la pantalla y relacionado con las colaboraciones y los cortes de los demás participantes, hace que el enunciado sólo se manifieste en la brevedad de la enunciación (que puede ser por voz o estar sólo puesta en movimiento en la escritura). Su corporeidad no va a tardar más de lo que tardaría en una charla en presencia (aunque no es lo mismo, por supuesto). Este espacio, que también es una ilusión de libertad y que promueve la ansiedad, puede ser tanto el espacio de la agitación y el descontrol (ansiedad) como el espacio de la libertad posible en un contexto en que la propia individualidad suele ser constantemente puesta en duda o acusada de ser falsa, por ocupar un espacio heterotópico (Alós *Heterotopias intertextuais*).

Dicha escritura se caracteriza por un constante desplazamiento entre lo específico y lo inespecífico. A la especificidad de la persona física y jurídica se asocia la inespecificidad del *login* que puede cambiar a cada sesión. En cierto modo, el chat convoca la performatividad en tanto recurso o género plenamente acorde a su naturaleza discursiva irrepetible en la que sólo importan el *performer* y el *performance*, incluso porque aun cuando el personaje no cambia el nombre, cambian los participantes en la sesión, se agregan otros, o se desconectan algunos, etc. De una parte está el carácter irrepetible del evento y la centralidad del yo en relación con un vos, de otra

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



parte están los discursos herederos de las matrices discursivas ancladas en los valores de contención típicas del universo melodramático. Esta oscilación entre lo propio e irrepetible y lo subjetivamente masticado de la industria cultural constituye un rasgo de las charlas que se despliegan en las sesiones de chat en la novela. Sin embargo, de pronto los personajes en el chat pasan a tratarse en formas femeninas o a jugar con chistes y expresiones eróticas, y lo vacío de la individualidad deviene *camp*, poniendo en evidencia que estos individuos sólo existen mientras representan un papel. Conforme le dice Manuel Spitz a Michel Gabineau en un correo: “Tenés que comprender que si escribo es porque *debo* escribir... Es pura ficción, el chat, pura literatura (para mí). Y alguna paja, claro, alguna vez. Que es como decir: la ficción en su estado más puro” (188); o Rocco32 en una charla en el chat: “Mandá [Manuel] todo a la mierda y escribí, que es lo único que te va a dar satisfacciones verdaderas” (49). Es decir, en estos momentos de chat los personajes son sólo “sujetos experimentales” (15) que no llegan a identificar diferencia significativa entre escribir ficción o escribir otra cosa, o no les importa identificar esta diferencia.

La escritura en los chats y los mails crea espacios en los que los personajes pueden abocarse a emplear sus formas más amaneradas de lenguaje, pueden expresar roles sexuales más definidos o más cambiantes, relatar prácticas sexuales callejeras, aventuras en los *darkrooms*, y además son lugares abiertos a las citas sexuales. Insertos en ellos, los personajes pueden enunciar lo que no encuentra lugar de expresión o escritura normalmente en algunos otros medios, aunque no es éste un rasgo de libertad en sentido pleno, sino un proceso de reterritorialización del chat convertido en gueto homosexual. Al mismo tiempo, en la narrativa el manejo de los idiomas (el español, el inglés, el portugués) y la traducción funcionan como desvío, quiebre o recurso desterritorializante, con los que “el carácter bizarro de esas palabras y esa sintaxis se tolera un poco mejor” (12), y este espacio deviene forma escritural cuyo propósito no se restringe a atender a las determinaciones institucionales, sino que se abre a la experimentación y potencia escrituras que superan las disciplinas del chat, el “coger por disciplina” (56).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Este proceso de desvío orienta a la incorporación de los correos o las sesiones de chat en forma de *collage* de fragmentos de textos de escritores y críticos, y bordea lo *camp*, en la medida en que acerca los fragmentos a una cultura gay masiva y a la vez pone énfasis a su construcción, volviéndolos fragmentos de una subjetividad de *loca*. Los quiebres y el *collage* se asocian al manejo de modos de escritura no unidireccionales, en que colaboran diversos escritores, los participantes en los chats, los remitentes de los mails, los autores de los fragmentos críticos o literarios y el propio Daniel Link. Esta configuración en la oscilación le permite al protagonista escribir e inventarse.

Resulta significativo que la relación de Manuel Spitz y Michel Gabineau se debilite precisamente cuando pasan a vivir juntos, como si de pronto se les quitaran este espacio o lugar de la fantasía que existía en los correos y los chats. Pero no nos conviene tratar a las fantasías de los chats o correos y los contactos dichos “reales” como si fueran cosas separadas o radicalmente distintas en las vivencias de los personajes, porque más bien se trata de aspectos conectados de la misma realidad en que viven.

Podríamos concluir esta ponencia echando una mirada a *La ansiedad* en relación con *Darkroom*, la instalación de Jacoby que estaba construida en base a la performance de actores en unas habitaciones oscuras, donde los *performers* apenas podían divisarse, salvo por el tanteo, los roces o algún ruido, y el espectador –a la vez incluido en la escena y excluido de ella– podía acompañar lo que ahí sucedía desde la mirada proporcionada por el lente de una cámara para visión en infrarrojo, ubicándose en el mismo espacio que los *performers*.² La visión que tiene el espectador resulta extraña, porque es familiar y no familiar a la vez (resulta ominosa). Se puede ver a los *performers*, cuyos cuerpos en la imagen en blanco algo luminoso contrastan con la oscuridad en la que están involucrados. Se parecen a astronautas tanto como a proyecciones imaginarias de extraterrestres. Mientras tanto, los *performers* practican movimientos y actividades generales moviéndose y poniéndose en

2 Partes de la videoinstalación e imágenes de la instalación pueden verse en *Youtube* (<<https://www.youtube.com/watch?v=dK1Iod89Z7E>>, acceso el 24 de septiembre de de 2015) o en <<https://www.youtube.com/watch?v=dK1Iod89Z7E>>, acceso el 24 de septiembre de 2015.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



contacto por medio del tacto, de la audición, quizás del calor. Están, pues, insertos en un espacio que es humano y no humano, cuyas acciones apuntan a lo cotidiano, aunque las particularidades de la puesta en escena apuntan a lo no ordinario de la experiencia. Los personajes se tocan, se rozan, se seducen, simulan el acto sexual, se abrazan, descubriéndose sin conocer nada más que lo que estas percepciones pueden comunicarles.

Quisiera pensar en este *Darkroom* en relación simultánea con los *darkrooms* que hay en los boliches gay (aunque no exclusivamente) y con la textualidad de la novela de Link. Se trata de ambientes donde suceden cosas que pueden culminar en historias o narrativas, y donde las acciones ordinarias de la vida (leer, caminar, descubrir cosas nuevas, buscar sexo, etc.) se mezclan a cierta clandestinidad que también forma parte de las vivencias cotidianas de los individuos, y generalmente quedan arrinconadas en lo oscuro (simbólico o de hecho): el sexo sin otro fin que el acto sexual, la lectura de pornografía y los juegos morbosos, las potenciales satisfacciones y subjetivaciones asociadas a dichas prácticas, tanto como las frustraciones y sus riesgos (robos, accidentes, violencia, miedo, etc.). En este sentido, el *darkroom*, este rincón oscuro que es un espacio desespacializado, es democratizante y desterritorializante. Pues en un *darkroom* los cuerpos se rozan, se seducen y gozan movidos ya no (exclusivamente) por determinaciones sociales bien definidas –color de la piel, pertenencia social, religión, etnia, etc.–, sino por la liberación de los cuerpos y del erotismo en tanto elementos de la subjetividad. Quizás se trate de un modo de vida en curso y en despliegue, una “ecología social” (Laddaga) con respecto a la cual todavía no se sabe precisamente cuáles son las reglas que ponen a los individuos en relación ni los límites del espacio en que se encuentran o de las relaciones que los vinculan. Tampoco “hay modo de determinarlo, de manera que, antes de ser los ejecutantes de una pieza, aparecen a mí como los miembros de una población” (Laddaga *Estética de laboratorio* 116). Así se comportan los personajes de la novela de Link.

En las vivencias de Manuel Spitz en los chats, los eventos que se

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



desencadenan apuntan a esa “cosa” que son las vivencias de los personajes, y que forma parte de lo cotidiano corriente y vulgar en una ciudad que podría ser Buenos Aires o San Pablo o Río de Janeiro u otra, donde los individuos pueden llegar a establecer vínculos duraderos del mismo modo que pueden salir de una experiencia erótica sin saber el nombre o siquiera haber visto la cara del otro, es decir, donde las relaciones virtuales apenas se diferencian de las relaciones en presencia. Tal hecho tanto los impulsa a la ansiedad como muestra su ansia (de sí y del otro), y hace que sus vidas se extiendan a senderos cuya lógica no es lineal ni teleológica. Quizás sean espacios capaces de promover momentos de singularidad y subjetividad contemporáneamente.

Bibliografía

Aira, C. *Cómo me hice monja y La costurera y el viento*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1999.

Alós, A. P. “Heterotopias hipertextuais: Escrevendo mundos digitais em La ansiedad e Keres cojer? = guan tu fak”. *Ipotesi*, v. 14, n. 1, 2010: 69 - 80.

Antelo, R. “A literatura é um arquivo (Os fantasmas de Link)”. *Boletim de pesquisa NELIC*, v. 10, n. 2, 2010: 34-49.

Arfuch, L. *O espaço biográfico: dilemas da subjetividade contemporânea*. Trad. Paloma Vidal. Rio de Janeiro: EDUERJ, 2010.

Benveniste, E. *Problemas de lingüística geral II*. Campinas, SP: Pontes, 1989.

Deleuze, G. *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus, 2005.

Eco, U. *Apocalípticos e integrados*. 5. ed. São Paulo: Perspectiva, 1993.

Garramuño, F. *Frutos extraños: sobre a inespecificidade na estética contemporânea*. Trad. Carlos Nougué. Rio de Janeiro: Rocco, 2014.

Gasparri, J. (2012) “Link: La realidad como invención” [En línea]. *VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius*, 7 al 9 de mayo de 2012, La Plata En Memoria Académica. Disponible en:

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2129/ev.2129.pdf>.

Acceso: 23 ago. 2015.

King, E. "La Ansiedad, Contr@Site and the Paradoxes of Cyberspace", *Journal of Latin American Cultural Studies: Travesía*, v. 18, n. 1, 2009: 91-102.

Laddaga, R. *Estética de la emergencia: la formación de otra cultura de las artes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2006.

----- *Estética de laboratorio: estrategias de las artes del presente*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2010.

Ledesma, G. "Imaginario tecnológico en la narrativa argentina del siglo XXI (Alejandro López, Daniel Link)". *Revista Pilquen*, v. 16, n. 2, 2013: 1-12, 2013.

Link, D. *La ansiedad: novela trash*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2004.

Ludmer, J. Literaturas posautónomas. *Ciberletras – Revista de crítica literaria y de cultura*, n. 17, 2007. Disponible en:

<<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17/ludmer.htm>>. Acceso: 10 ago. 2010.

----- Notas para Literaturas posautónomas III. 2010. Disponible en:

<<http://josefinaludmer.wordpress.com/2010/07/31/notas-para-literaturas-posautonomas-iii/>>. Acceso: 20 de ago. 2014.

Ranzini, O. Instalación de Roberto Jacoby en el MALBA: "El espectador siempre está mirando a través de algo". *Cultura & espectáculos. Página/12*. 20 sep. 2005. Disponible en:

<<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-482-2005-09-20.html>>. Acceso: 24 sep. 2015.